

DISCURSO PRESIDENTA DE LA CNDH

Ciudad de México a 11 de mayo de 2022

Discurso de la Presidenta de la CNDH, Rosario Piedra Ibarra, con motivo del homenaje póstumo a Doña Rosario Ibarra de Piedra

“El equipaje no pesa y el camino no cansa, cuando lo que se carga es el amor”.

La ardua lucha de mi madre, Rosario Ibarra, nació así, cargada de amor y de esperanza. Tal vez por eso parecía no cansarse. Su amor filial fue el acicate que mantuvo viva su esperanza y le dio la fuerza para afrontar la adversidad y el dolor que produce esa tortura perenne: la desaparición forzada de su hijo, Jesús Piedra. Pero estaban también sus convicciones, el amor a la patria, su amplia cultura, su pasión por la literatura y la emoción que le producía leer y conocer la historia de México y de su hermoso, sufrido y estoico pueblo. Le fascinaba recordar los relatos de héroes y heroínas que, desde muy niña, su padre, el Ingeniero Valdemar Ibarra, le contaba. Admiraba a Giordano Bruno; a Espartaco, el esclavo tracio que por obtener su libertad y la de sus compañeros enfrentó al imperio romano y murió crucificado. Mi madre nos contaba con gran emoción la muerte de Espartaco en la cruz y sus últimas palabras antes de morir: *“Volveré y seré millones”.*

Antes de la desaparición forzada de mi hermano, la vida de mi madre era tranquila, es cierto, mas no apolítica. Ella siempre estuvo interesada en los acontecimientos sociales que en aquel entonces sacudían al país; nos acompañaba a mítines y manifestaciones; las injusticias le dolían e indignaban y en ocasiones enviaba cartas de reclamo a los diarios por los hechos ocurridos. El secuestro de mi hermano, ocurrido el 18 de abril de 1975, en Monterrey, Nuevo León, la llevó a recorrer los laberintos de corrupción e impunidad del Estado mexicano, sola, contando siempre con el apoyo incondicional de mi padre y de toda la familia y llevando siempre como escudo y talismán contra el olvido, la imagen de su hijo en el pecho. Pronto comprendió mi madre que su lucha y búsqueda tenía que ser colectiva y organizada, y fue así que, en 1977, nació el Comité ¡Eureka!

La fortaleza de sus ideales y la intransigencia de sus convicciones fueron una inspiración para todos los que la acompañamos en esta batalla que aún no termina. Cuando se le escuchaba hablar, diciendo sus verdades a los funcionarios, siempre clara, directa, sin medias tintas y sin eufemismos, las conciencias se sacudían y la fuerza del espíritu y el cuerpo renacían para retomar la lucha.

Menciono lo anterior, porque ella, mi madre con esa claridad que la caracterizaba escribió, el 10 de junio de 1997, un artículo al que titulé *La “CNDH es un fraude”*. Ahí, mi madre se queja, primero, de la promesa que hizo el ex presidente Salinas cuando les dijo a una comisión de madres: “antes de un mes verán a sus hijos” y que la respuesta fuera la creación de la CNDH. Después señala el dispendio de los visitantes en sus visitas a entrevistar a las “doñas”, pero, sobre todo, que la información proporcionada por las “doñas” fuera utilizada para armar informes fraudulentos y mendaces.

Y continúo con una cita textual:

“Pero no es eso lo mas grave, que si de robo y de sustraer dinero del erario se tratara otros tienen el campeonato. No, no es eso lo peor, lo que indigna. Lo que nos hace hervir la sangre, es la tortura a que nos han sometido, es la farsa a la que se prestan (por dinero) todos esos señores y hasta señoras, que se burlan del dolor ajeno; que parece que se solazan en producirlo, porque no solamente la picana y las agujas entre las uñas y la carne producen dolor, las palabras falsas, la mentira oficial, la hipocresía ante la esperanza materna, son armas tan dañinas y que producen tanto dolor como se emplean en la tortura física. **La CNDH es un fraude.**”

Así era Rosario Ibarra, mi madre.

Entenderán entonces porqué, desde que asumí la presidencia de este organismo, decidí transformar la CNDH y convertirla en una real defensoría del pueblo. También comprenderán el enorme compromiso que implica para todos los que laboramos en esta institución poner el nombre de *Rosario Ibarra de Piedra* al Centro Nacional de Derechos Humanos de esta Comisión.
